

ct

La Indiana

de
Saida Santana

(fragmento)

NOTA ACLARATORIA: CADA VEZ QUE ANTONIA SE COMUNICA CON EL PÚBLICO LA NOMBRAMOS COMO ANTONIA PRESENTE. CUANDO REGRESA AL PASADO LA NOMBRAMOS COMO ANTONIA PASADO.

ESCENA 1 LA DESPEDIDA

SONIDO DE BARCOS EN UN PUERTO CONCURRIDO. ANTONIA JOVEN EN SU VEINTENA SE DESPIDE DE SU MADRE EN EL PUERTO DE LA LUZ, GRAN CANARIA. CON UN PAÑUELO SECA LAS LÁGRIMAS DE SU MADRE.

ANTONIA PASADO

Madre, no me llore. Que todo va a salir bien. Y quítese de la cabeza que me voy por su culpa. No nos vamos por su culpa. Tenemos que labrar nuestro porvenir, como usted hizo con padre. Venga, no llore más que me va hacer llorar a mí... Sí, voy a comer bien, que si no me pongo mala... Pero ahora ya no estoy sola. Tengo a Juan que también me cuida... Prométame que no va a ser burra y va a dejar de subirse a lo alto de la higuera. Deje que los higos de arriba se caigan solos. Que cuando maduran ellos caen. (LA MIRA Y SE ADELANTA A LA RESPUESTA DE SU MADRE) Y si están muy maduros pues hace compota. (ANTE UN GESTO NEGATIVO DE SU MADRE) ¡Mire que es cabezota! (A SU PADRE) Y usted, padre, (APARTANDO LA MIRADA) no me mire así que me rompe. ¿Quién me va a leer ahora los cuentos de Bertoldo? Prométame que cada noche va a leerme un trocito, en la distancia. Y así cuando yo cierre los ojos y me meta en la cama, sentiré que soy pequeña y que usted me arropa. Ya sé que no soy una niña, pero usted solo prométamelo. (A JUAN) Sí, Juan, ya nos vamos. No te preocupes, que nos vamos.

SONIDO DE BARCO ANUNCIANDO QUE VA A ZARPAR Y AJETREO DE PASOS Y ARRASTRE DE CARROS Y EQUIPAJES. ANTONIA COGE SU MALETA Y SE VA ALEJANDO MIENTRAS SECA SUS LÁGRIMAS CON EL PAÑUELO QUE LUEGO SACUDE EN UN ADIÓS DOLOROSO.

ANTONIA PASADO

Adiós, madre, cuídese mucho y no se preocupe por mí, que pronto le escribo. Voy a estar muy bien. Y usted padre, descanse. No esté todo el día arando y sembrando, que lo conozco. Cuídense mucho... Sí, nosotros también...

ANTONIA SE ATA EL PAÑUELO A LA CABEZA.

ESCENA 2

ANTONIA ESTÁ EN UN PEQUEÑO TEATRO FRENTE A PÚBLICO QUE ESPERA A VER UNA FUNCIÓN TEATRAL. DE FONDO SE INTUYE SUAVE LA MELODÍA DE UN ARRORÓ.

ANTONIA PRESENTE

Y así empezó el primer gran viaje de mi vida... América... Después hubo otros ... y en el último de todos, en mi ausencia, la familia creció. Acaba de nacer Candela, la más pequeñita de la estirpe. Seguro que es igual de bonita que su madre... Sus padres se pasan todo el día aquí sacando a flote

este pequeño teatro. Supe que nació sana y hermosa. Y que su aliento huele a tierra húmeda, como el mío. Ella aún no lo sabe, pero en su interior viven todos los planetas y todas las estrellas del universo. Ahora es una llama pequeña, pero trae en sus venas y en su nombre el fuego de la existencia. Nos separa el tiempo, pero nos unen tantas cosas... Ella es el futuro, por eso tiene que saber de donde viene y conocer a las mujeres que la precedieron. Y hoy era el día. Por eso he venido, a presentarme y a contarle mi historia.

ANTONIA MIRA AL PÚBLICO. DEAMBULA POR EL ESPACIO.

ANTONIA PRESENTE

Pero ya no están. Ya se fueron. Yo no sé qué voy a hacer. Porque yo otro día no puedo venir. Claro, se metió frío allá afuera y esa maldita lluvia... Ay, esa humedad que entra hasta los huesos. Hicieron bien saliendo del teatro antes de que les cogiera el aguacero, pero claro no les pude ver. Yo no puedo salir de aquí y tampoco puedo venir otro día. Hoy era el día. De donde vengo no es tan fácil salir y entrar. Bueno, en realidad esta es la primera vez que salgo, así que no puedo tardar mucho en regresar. Pero ustedes sí pueden volver cada día al teatro si quieren. Pueden entrar y salir, así que, ¿por qué no les cuento mi historia? Así si algún otro día regresan a este pequeño teatro y ven a la pequeña Candela jugar entre bambalinas, acérquense y cuéntenle mi historia por mí y le dicen que Antonia, (PAUSA) La Indiana, estuvo aquí.

ESCENA 3

VUELVE EL AMBIENTE MUSICAL Y SONORO DEL PUERTO DE LA LUZ.

ANTONIA PRESENTE

Ese primer gran viaje empezó en diciembre fue especialmente frío. Invierno de 1905. Puerto de la Luz. Allí estábamos, Juan y yo, como dos niños chicos, llenos de miedo e ilusión a partes iguales. Agarrados a las maletas como estatuas, como si se las pudiera llevar el viento. ¿Qué puedo contar yo de las despedidas...? Te fundías a tu madre y a tu padre en un abrazo infinito. Todos sabíamos que podía ser el último de nuestra vida.

Yo solo tenía 22 años y estaba enamorada y eso era suficiente combustible para quemar el dolor... La espera en el Puerto se hacía interminable. Era la postal del drama. Un punto de no retorno. Nos despedíamos de nuestros seres queridos, pero también de nuestra identidad, de nuestro país, de nuestro pueblo, de quienes habíamos sido, para pasar a ser un no sé qué, que estábamos por descubrir.

Desafortunadamente hubo algunos que no llegaron a descubrir nada... Como aquella joven. Tengo grabada en mí aún la imagen del espanto. Esa muchacha estaba abrazada a su madre en un llanto prolongado. Su prometido la tenía cogida de la mano. Cuando sonó la bocina del barco él apretó aún más fuerte la mano de ella y ella apretó aún más fuerte la espalda de su madre. Él tiraba y tiraba, pero ella estaba atrapada en ese abrazo como si fuera un mono aferrado a un árbol huyendo de un león. Él le imploraba, pero no hubo manera. De pronto la mano de él se desprendió de la de ella. Se agachó, cogió únicamente una maleta y se fue en silencio... Entró en el barco justo detrás de mí. Desde la proa miré con espanto como aún aquella muchacha seguía aferrada a su madre. Su prometido viajó con nosotros en silencio. Cada día se le veía más pálido y más enjuto. Más triste, más consumido, más solo. Hasta que una mañana no lo vi más. Pensé que a lo mejor había

contraído la tuberculosis y lo habían aislado con tantos otros que se iban enfermando por el camino. Pero desafortunadamente su enfermedad no era de los pulmones, sino del corazón. La noche anterior se había tirado por la borda.

*SONIDO DE BARCO EN MOVIMIENTO. OLAS DE FONDO EN LA NOCHE.
ANTONIA EN LA BUTACA DEL BARCO.*

ANTONIA PASADO

Juan, Juan, despierta. No puedo dormir. No me quito de la cabeza a ese pobre muchacho cayendo al mar. Y tampoco a su prometida. ¿Qué será de ella cuando se entere? Solo imaginarme que algo pudiera pasarte me encoge el corazón como una pasa, y entonces no puedo dormir. ¿Ya y qué hago? ¿Contar ovejitas? Mejor me pongo a contar los piojos que saltan de una litera a otra. Ya se los podía tragar el óxido de estas camas viejas. Y eso que dicen que ahora se viaja mejor que antes. Eso será para los que viajan en primera. Las cosas buenas para los pobres o no llegan o llegan tarde. Que no mi niño, que a mí no me hace falta ni primera ni segunda ni quinta. No te atormentes. Lo importante es que estamos juntos. Prométeme que no te va a pasar nada. ¿Cómo que eso no se puede prometer? Todo se puede prometer. Si lo haces pones tu voluntad en ello y eso te protege. Tengo mucho miedo a que caigamos enfermos aquí dentro y nos acaben arrojando al mar. Es verdad, Juan. Eso es lo que hacen. Es la costumbre marinera. Arrojan los cuerpos a la deriva para no contagiar al resto de pasajeros. Y luego nadie te puede llevar flores al cementerio. Te quedas sin tumba. Te borran.

*DESAPARECE EL SONIDO DEL BARCO Y QUEDA UN SUAVE SONIDO DE MAR
DE FONDO.*

ANTONIA PRESENTE

Cuarenta días y cuarenta noches pasamos en ese vapor Valbanera, de Pinillos, Izquierdo y Compañía. Yo creo que vendían más butacas de las que tenían porque, a decir verdad, íbamos un poco apretados. Años más tarde, en 1919, el Valbanera naufragaba antes de entrar al puerto de La Habana desde Santiago de Cuba. Dicen que la avaricia rompe el saco...

Juan nunca me prometió nada. Eso sí, cuando el miedo se apoderaba de mí, él lo sentía, y apretaba fuertemente mi mano. No era un hombre de muchas palabras, pero la fuerza de su pulso era suficiente para mí. Ese viaje fue como una luna de miel. Cuando pasaron los años eché de menos tener ese tiempo para únicamente ver el mar y los ojos de Juan....

*EL SONIDO DE MAR SE FUNDE CON MÚSICA FÚNEBRE Y UN REZO DE
ANTONIA EN SOTTOVOCE.*